

III Sección

Martí y Sandino: dos figuras siempre presentes en los textos latinoamericanos

Visión Martiana de Benito Pérez Galdós

María Caridad Pacheco González
caripach.gonzalez@gmail.com
Centro de Estudios Martianos
Universidad de la Habana, Cuba.

Es necesario que debajo de las letras sangre un alma

José Martí

Recibido: 6 de marzo de 2015

Aceptado: 15 de abril de 2015

Resumen:

José Martí menciona apenas cuatro novelas de la extensa obra de Benito Pérez Galdós: *Marianela*, *Gloria*, *La de Bringas* y *El amigo Manso*, lo cual no significa que hayan sido las únicas objeto de su atención. No obstante conocer acerca del estilo del notable literato canario y reconocer los valores éticos que encierran sus escritos, censura su limitada y conservadora visión acerca del sistema colonial, así como sus juicios peyorativos sobre el más importante novelista cubano decimonónico, Cirilo Villaverde, y su novela cumbre, *Cecilia Valdés*. No puede desconocerse la coherencia personal del patriota cubano que emite tales juicios, un luchador revolucionario con un sentido de identidad



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidaddecostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

muy pujante, y tampoco el hecho de que este pensador político fuera iniciador de un movimiento narrativo hispanoamericano –el modernista– sustentado en criterios contrapuestos a los del escritor isleño, uno de los grandes autores realistas del siglo XIX.

Palabras claves: José Martí, Benito Pérez Galdós, Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés*, Cuba

Marti vision of Benito Pérez Galdós

Abstrac:

José Martí mentions just four novels of the extensive work of Benito Pérez Galdós: *Marianela*, *Gloria*, *La de Bringas* y *El amigo Manso*, which does not mean that they have been the only object of his attention. But learn about the remarkable writer Canarian style and recognize the ethical values that contain his writings, censorship their limited and conservative vision of the colonial system, as well as its pejorative judgements about the most important 19th-century Cuban novelist, Cirilo Villaverde, and his novel *Summit*, Cecilia Valdés. We can not ignore the personal integrity of the Cuban patriot who makes such judgments , a revolutionary fighter with a very powerful sense of identity , nor the fact that this political thinker was initiator of a Latin American narrative -the modernist movement supported by conflicting criteria the islander writer, one of the great nineteenth-century realist authors.

Keywords:

José Martí, Benito Pérez Galdós, Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés*, Cuba



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidaddecostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Cuando José Martí inició una Revolución que se hacía “contra la codicia e incapacidad de España”¹, “el dominio de castas” y “el provecho ilegítimo de pocos”², tenía que contar con la magnífica contribución de los canarios humildes y luchadores, que eran la inmensa mayoría de los radicados en Cuba. De hecho, ya habían realizado aportes sustanciales a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), pero la gesta revolucionaria que se iniciaba en 1895 no solo se proponía alcanzar la ansiada independencia, sino también construir una república en revolución que suprimiera la estructura colonial que sobrevivía en muchas repúblicas latinoamericanas.

Durante muchos años las publicaciones identificadas con los intereses de las clases opresoras en Islas Canarias resaltaban los méritos de aquellos que combatían en el ejército español durante la guerra de independencia, y los valores de la nacionalidad eran utilizados para convencer a la sociedad española y a la opinión pública internacional de que los independentistas cubanos odiaban a España y a sus hijos. Esto se hacía con el propósito de frenar las ansias libertarias tanto en el archipiélago como entre los emigrantes.

En este sentido no puede obviarse que el 83% de los canarios escogieron a Cuba como destino³ durante el siglo XIX. En esta particular preferencia migratoria quizás haya influido la similitud geográfica por la condición de insularidad tanto de Canarias como de Cuba, pero existían otros vínculos históricos y espirituales sin los cuales sería difícil comprender la masiva participación canaria en la guerra del 95.

Martí supo apreciar que la identificación de los canarios con el ideal emancipador en Cuba, pasaba no solo por la fuerza y arraigo de las tradiciones familiares, de las cuales él mismo era un claro exponente, sino por el estado de rebeldía del pueblo canario, debido a la situación de penuria económica que padecía y de los obstáculos impuestos por la metrópoli española a su realización nacional.

¹ José Martí: “Nuestras ideas”, *OC*, t. 1, p. 321(1892)

² José Martí: “Noticias de España”, *OC*, t. 14, p. 94 (1881)

³ Jesús Guanche.. *Los procesos etnoculturales en Cuba*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983, p.37.



José Martí no solo se refirió a la participación de los canarios en los escenarios más visibles de enfrentamiento entre la Metrópoli y la Colonia. Personalidades isleñas que desplegaron su accionar en otros campos, también motivaron su atención, y el caso más destacado fue el del escritor canario Benito Pérez Galdós, a quien quizás pudo conocer en 1874 cuando el famoso novelista visitó Zaragoza con vistas a obtener información para redactar el episodio nacional relacionado con esa ciudad.⁴

En realidad, Galdós inició su verdadera obra con los *Episodios Nacionales*, que comenzó a publicar en 1873 y culminó en 1912. En estos, la historia se hace presente en la tarea del novelista y los hechos de la gesta general, penetran también en sus novelas contemporáneas, en las que trató de revelar la realidad de España, a través de un género híbrido entre literatura e historia que le aportó mucha popularidad y, además, la posibilidad de aleccionar y señalar un rumbo eminentemente moral. Resulta complejo definir el alcance de sus ideas políticas⁵, pero de lo que sí no hay duda posible, es que su obra para la época y condiciones específicas de la España finisecular, es un hecho de alcance revolucionario, en tanto había logrado revelar a los españoles la realidad político-social de la nación donde vivían. Quizás esto último fue razón suficiente para que sufriera el rechazo y la hostilidad por parte de los sectores más reaccionarios de la sociedad

⁴ Manuel García Guatas. *La Zaragoza de José Martí*. Institución “Fernando El Católico”, Zaragoza, 1999, p. 135. Acerca de un hipotético encuentro entre Martí y Pérez Galdós también escribió Rubén Pérez Nápoles en su libro *José Martí: el poeta armado*. Algaba Ediciones S.A, Madrid, 2004: “Con Fermín y su hermano Eusebio Valdés-Domínguez como anfitriones, frecuentó Martí en diversas ocasiones el restaurante *Botín*, de gran popularidad y tradición,[...], y allí conocieron al escritor canario Benito Pérez Galdós. Aquel ambiente acogedor del restaurante, local que todavía presta servicio y mantiene las más arraigadas tradiciones, inspiró a Pérez Galdós parte de la trama de su conocida novela *Fortunata y Jacinta* [...]”.

⁵ De 1886 a 1890 es diputado por el partido de Sagasta, aunque según se ha dicho jamás pronunció un discurso en calidad de tal. Resulta interesante la circunstancia que lo lleva a ser elegido diputado nada menos que por Puerto Rico. Un amigo suyo indicó a Sagasta que lo sacara diputado por las Antillas. En aquellos tiempos las elecciones de Cuba y Puerto Rico se hacían por telegrama que el gobierno enviaba a las autoridades de las dos islas. A Galdós lo incluyeron en el telegrama de Puerto Rico y un día recibió la noticia de que era representante a Cortes con un enorme número de votos a su favor.



hispana, que no le perdonaban acaso la fidelidad a su pueblo y la concepción realista que brotaba de sus creaciones artísticas.⁶

Si bien existe un Galdós con actitudes francamente progresistas en relación con la política interna y el ambiente social de su país, con respecto a las colonias manifestó una comprensión muy limitada, y mediada por un pensamiento conservador, similar a la de los republicanos españoles que Martí criticó en su famoso alegato *La república española ante la revolución cubana*, en el cual pone al descubierto las manquedades de un liberalismo que no acierta a reconocer el derecho de los cubanos a su independencia, y por lo mismo, negaba su propia esencia. En honor a la verdad las concepciones de Don Benito eran las mismas que sustentaba la gran mayoría de políticos e intelectuales europeos —y lamentablemente, también las de un importante sector de la intelectualidad latinoamericana de la época—,⁷ para quienes la real “civilización” se hallaba en las culturas provenientes de Norteamérica y Europa, mientras las culturas de los pueblos originarios eran consideradas bárbaras o salvajes.⁸

⁶ Su elección a la Real Academia Española recibió la oposición de sectores ultracatólicos que nunca le perdonarían haber escrito “Doña Perfecta” (1876), novela que denuncia el fanatismo religioso y define una actitud anticlerical por parte del autor, y en 1909 fue jefe titular de la “conjunción republicano-socialista” junto al dirigente obrero español, Pablo Iglesias, posición que le impidió obtener el Premio Nobel de Literatura.

⁷ Uno de los ejemplos más notables de esta tendencia fue el intelectual argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), quien encontraba las causas de los problemas afrontados por las recién liberadas repúblicas en el sur del continente en la falta de civilización, que él identificaba con la cultura proveniente de Norteamérica y Europa. En el campo de la educación, ante la falta de escolarización y la escasez de escuelas y maestros, no encontró otra vía de solución que la introducción de docentes norteamericanos, los que afrontaron dificultades lógicas para transmitir las tradiciones culturales del país. Ver: Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabaz Féliz. *Historia de la Educación en Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2008, Tomo 8, p. 12, 17; Julio Ramos. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y Política en el Siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 99-100.

⁸ A modo de ejemplo, el 22 de agosto de 1871 —en plena Guerra de los Diez Años en Cuba—, Galdós publicó en *El Debate* un artículo titulado *Furor colonial y otros furores*, donde se lee: “Hoy no se trata ya solo de la conservación para España de sus provincias de Cuba y Puerto Rico, sino de impedir que se pierdan también para la civilización, siendo presa de la raza de color que amenaza a la blanca con el exterminio”. Y más adelante señala: “De esta vez, tenedlo por cierto, la salvaje África, la más ignota y ruda de las partes del mundo, entrará en las vías de la civilización. En toda la costa se establecen factorías. El inmenso continente poblado de negros indómitos, de monos que parecen personas y de hombres emparentados con los brutos, se ve atacado por todas partes, acariciado, solicitado por los europeos, que lo explotarán y lo domesticarán, vistiendo a los bozales, enseñándoles a beber vino y cerveza, instruyéndolos en el uso de la pólvora e iniciándoles en el regalo de nuestras costumbres”. En: Ricardo Viñale. “Una evocación cubana de Benito Pérez Galdós



De modo especial, Cuba siempre ocupó sitio relevante en la literatura de Don Benito, aunque las luchas anticolonialistas apenas se mostraron en las novelas escritas en el período precedente al derrumbe del imperio colonial español. La relevancia alcanzada por Cuba en varias de sus obras obedece, en primer lugar, a que nuestro país, junto con Puerto Rico y Filipinas, era considerado un reducto del otrora poderoso imperio que era preciso conservar si se quería alzar el “honor” ya perdido después de 30 años de incesante enfrentamiento a las fuerzas insurrectas. En segundo lugar, vencida ya España en la guerra hispano-cubano-norteamericana, el peso de la isla se acrecienta para la novelística galdosiana, fundamentalmente en los *Episodios Nacionales*, de tal modo que, de no haberlo impedido su fallecimiento, hubiera dado cima a este proyecto con la novela *Cuba* que ya había iniciado con la redacción de numerosas notas. Por último, no puede dejarse de mencionar en este conjunto de factores la amplitud de relaciones de la isla caribeña con las Islas Canarias, a través del comercio, la emigración y la cultura, lo cual incluye en el caso de Don Benito un componente familiar e incluso sentimental nada insubstancial, en tanto algunos parientes del escritor canario se radicaron en nuestra isla, y porque aquí vivió una mujer que despertó grandes pasiones en el escritor canario.⁹

en su 170 aniversario”. En: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/una-evocacion-cubana-de-benito-perez-galdos-e>. 17 de noviembre de 2013.

⁹ Algunos familiares de don Benito se radicaron en Cuba, de donde precedían los fondos que contribuyeron sustancialmente a sus estudios en Madrid, y aquí vivió una prima suya, Sisa Hurtado de Mendoza, conocida como Sisita, nacida en la región de Trinidad, Cuba. La familia de los Galdós vivía en la finca Barranquilla. En las cercanías, en una hacienda mayor, llamada “La Matanza”, residía doña Adriana Tate, nacida en el puerto de Charleston, en Estados Unidos, y casada con un teniente de navío de la Armada Real Española, don Ambrosio Hurtado de Mendoza y Zayas-Bazán. Viuda por dos veces, Adriana le dio dos hijos más: Hermenegildo y Magdalena. Adriana y don Ambrosio vivieron primero en Cienfuegos y después cerca de Matanzas, en el ingenio Dolores. Al morir don Ambrosio, Adriana asume la dirección de los negocios, y un tiempo después se casa con el administrador, el canario don Domingo Pérez, de cuyo matrimonio nace una niña que llaman Josefina, pero que todos conocen por Sisita. Cerca de la hacienda “Matanzas”, en Canarias, vivía don Sebastián Pérez Macías y su esposa Dolores Galdós y sus hijos. Don Sebastián era primo de Domingo, el padre de Sisita y el abstraído Benito, que entonces le daba por pintar, se enamoró de la muchacha. Un buen



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

El Apóstol cubano no expuso en una obra orgánica su apreciación crítica acerca de las creaciones literarias de Benito Pérez Galdós, tal y como hizo con otros escritores norteamericanos, franceses o españoles. Solo aparecen algunas observaciones o criterios breves, la mayor parte incluidos en trabajos de diverso carácter, pero que comprueban el conocimiento que tenía acerca de la obra galdosiana.

De la extensa obra de Galdós menciona al menos cuatro novelas: *Marianela*, *Gloria*, *La de Bringas* y *El amigo Manso*, lo cual no significa que hayan sido las únicas objeto de su atención. Es un hecho cierto que Galdós era conocido en los medios artísticos y literarios de Cuba, al punto que un hombre de letras y de ciencias como José Varela Zequeiras (1859-1940), le dedicara algunos artículos de crítica literaria, entre los cuales se destaca el enjuiciamiento que hace de la novela *El amigo Manso*¹⁰; por lo tanto, no es osado admitir que Martí, observador sagaz y lector atento de cuanta obra de valor se publicara en la época, pudiera haber leído otras novelas además de las mencionadas.

Es necesario apuntar que Martí mostraba en cada ensayo sobre arte y literatura aspectos parciales de un pensamiento integral, en el que la política, la historia, la moral, la estética, formaban parte de una unidad creciente y fecundante. A la luz de sus concepciones, de ese pensamiento integral, Martí comprendía en toda su magnitud la misión redentora que correspondía al arte como obra de empresa ético-moral. De este

día se supo que doña Adriana y Domingo resolvieron regresar a Cuba, al ingenio cerca de la Atenas matancera, la tristeza invadió los ojos y el corazón de Benito, y pronto le creció la decisión irse a estudiar a Madrid, salir de Las Palmas. Dicen que el medio hermano de Sisita, Hermenegildo, le ayudó en esa determinación, le pagó el viaje, primero a Cádiz y después a Madrid. Nunca más se vieron Benito y Sisita. Hermenegildo casó tiempos después con la sexta hermana de Benito. Y Sisita con un terrateniente llamado Eduardo Duque. Cuando el ya novelista Benito Pérez Galdós comienza a tener fama y escribe *La fontana de oro*, le envió a Sisita un ejemplar dedicado. Ella, cuando tiene su primer hijo, le envió a Galdós un reloj de oro como regalo. Nunca habló el gran escritor de estos sucesos de su primera juventud. Sobre este particular escribió el profesor e investigador Salvador Bueno el artículo "La novia cubana de Galdós" en la revista *Carteles* de 23 de marzo de 1956, en el cual dice: "Hace pocos años, en una revista centroamericana, la escritora española María Teresa León, esposa de Rafael Alberti, el gran poeta andaluz, hablaba en un artículo de Galdós y la mujer que no está en sus novelas. De ahí hemos extraído los datos para divulgar la historia de la novia cubana del autor de los *Episodios Nacionales*".

¹⁰ Max Henríquez Ureña. *Panorama histórico de la literatura cubana*. Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1967, segundo tomo, p. 152.



modo, cuando glosa con entusiasmo en *La Opinión Nacional* de Caracas un libro de Leopoldo Alas (“Clarín”), no puede dejar de mencionar que *Marianela* y *Gloria* “son libros que debieran estar en todas las manos”¹¹, y las razones que le asisten las explica más adelante, cuando afirma:

[...]Gloria, como Marianela, no son solo obras literarias, sino benéficas. Cierto que no añaden gran cosa al lenguaje, al cual nada quitan tampoco; pero ¡cuánta dulzura ponen en el corazón! ¡con cuánta rectitud deciden en lo difícil! ¡cuán cariñosamente advierte a los hombres de los peligros tremendos de la intolerancia! ¡ cómo luego de leer esos libros, se siente como si de súbito hubiera enriquecido nuevos quilates nuestro espíritu! ¹²

Por ello, al resumir sus impresiones acerca de las novelas *Gloria* y *Marianela*, expresa que no eran ni inútiles ni falsas¹³ (recuérdese que en la carta de despedida a la madre, dice que no son inútiles la verdad y la ternura), porque para él los valores éticos eran de más marcada trascendencia que los estrictamente estilísticos y literarios, y por eso califica estas novelas de “obras benéficas”. Es significativo que estas creaciones resaltaran justamente el tema ético: en *Gloria*, se destaca la intransigencia religiosa, y en *Marianela*, los problemas sociales que sufren los obreros están en el telón de fondo de una novela sentimental.

No se debe perder de vista, sobre todo en *Marianela*, los planteamientos progresistas que, para la época y las circunstancias históricas, son toda una revelación en el orden político-social. El doctor Golfín, uno de sus personajes, defiende el derecho de los pobres a ser tratados como seres humanos, aunque preconiza una solución cercana al liberalismo más exaltado y extendido: el hombre, por baja que sea su condición social,

¹¹ José Martí. *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, Tomo 23, p. 266.

¹² José Martí, Ob Cit, p. 290.

¹³ Ibídem.



puede prosperar por su esfuerzo, honestidad y espíritu de trabajo. Sin embargo, en la propia obra otro personaje, Florentina, aporta una solución más cercana al socialismo utópico, cuando expresa en uno de los pasajes de la novela:

– **Es cosa que no comprendo [...] ¡Que algunos tengan tanto y otros tan poco! [...] me enfado con papá cuando le oigo decir palabrotas contra los que quieren que se repartan por igual todo lo que hay en el mundo ¿cómo se llaman esos tipos, Pablo?**

– **Esos son los socialistas, los comunistas— replicó el joven sonriendo**

– **Pues esa es mi gente. Soy partidaria de que haya reparto, de que los ricos den a los pobres todo lo que tengan de sobra [...] ¿Por qué esta pobre huérfana ha de estar descalza y yo no?**¹⁴

La idea de humanitarismo filantrópico que se expresa en este fragmento, hace recordar el ideal de justicia social, presente en ese clásico de la literatura infantil que es “Los zapaticos de rosa”, publicado por Martí en la revista *La Edad de Oro*, que de algún modo enseña que ante la falta de equidad y la miseria extrema, es necesario anteponer la solidaridad humana:

– «!Se parece a los retratos
Tu niña!»dijo: « Es de cera?
¿Quiere jugar? ¡si quisiera!...
¿Y por qué está sin zapatos?

»Mira: ¡la mano le abrasa,
Y tiene los pies tan fríos!

¹⁴ Benito Pérez Galdós. *Obras Completas*. [Introducción, biografía, notas y Censo de personajes galdosianos por Federico Saíz de Robles], Editorial Aguado, Madrid, 1942, Tomo VI, p. 730.



¡Oh, toma, toma los míos:
Yo tengo más en mi casa!»¹⁵

Entre sus apuntes se puede leer también un breve fragmento de la novela *La de Bringas*, que reflejaba en cierto modo su propia e íntima situación personal:

Las raras prendas de que estaba adornada parece que tenían su complemento en otra fórmula de la distinción humana, la desgracia, privilegio de los seres que se avecinan a lo perfecto.¹⁶

No en pocas ocasiones a través de su obra, y especialmente en su poesía, se pueden encontrar ideas similares a esta, y si bien es muy probable que la expresión objeto de su atención no la relacionara directamente al derrotero de su vida, es innegable que en el devenir adquirió un carácter profético conmovedor.

Otros acercamientos de Martí a la obra de Galdós se encuentran en dos breves y sugerentes textos titulados “Prosa de próceres” y “España”, de fecha no precisada, aunque todo parece indicar que datan de la década del 80. En ambos hace comentarios acerca del uso de la lengua española por parte de diferentes escritores. Al referirse a diferentes escritores hace comentarios acerca del uso de la lengua española de la cual conocía bien sus singularidades, por lo que sus juicios tenían la impronta del profundo conocedor. Del escritor canario dice en el primero de los textos mencionados, que su español parece “agua clara que corre entre guijas”,¹⁷ y en el segundo de los escritos expresa:

¹⁵ José Martí. *Poesía II*, OCEC, Editorial del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007, Tomo 15, p.176

¹⁶ José Martí, Ob Cit, Tomo 22, p. 222.

¹⁷ José Martí, Ob Cit, Tomo 15, p. 184



[...] esa otra lengua de Pérez Galdós, muy sabia y concisa, pero que denuncia haber estado mucho tiempo en los batanes. Muy escarmenada: relamida se diría en pintura. Por mucho quererlo ser no es bastante plástica.¹⁸

Resulta muy interesante el modo como Martí califica la prosa de Galdós, a través de términos de la tecnología (*batanes* eran máquinas para batir cueros, paños y otras materias)¹⁹, y de la pintura (*relamida* se identifica con la pintura repulida o recompuesta). Esta descripción quizás obedezca a las propias características de la obra de Galdós, marcada por su nítido realismo. Gran observador de la vida humana y de las costumbres de las diferentes clases y sectores sociales de su tiempo, don Benito pudo reflejar con notable veracidad las atmósferas de los ambientes y las situaciones que describe como los retratos de lugares y de seres humanos. Al servirse del lenguaje para identificar a sus personajes, en ocasiones este resulta algo ramplón (cuando habla y vive en sus páginas un personaje rústico, por supuesto), y esto hizo que muchas veces se le acusara de lo que no era; es decir, *descarmenar* (entiéndase “castigar”) el idioma. Lo que sí no ofrece la menor duda es que Martí demuestra con estos criterios tener conocimiento acerca del estilo del notable escritor canario.

Los acercamientos de Martí a la obra galdosiana no se circunscriben únicamente en el lenguaje, en otros atiende el curso de la historia y de los personajes. Tal es el caso de la novela *El amigo Manso* (1882), una de las grandes novelas del genial escritor que debió estudiar con esmero en tanto aparecen en ella varios personajes cubanos. Una de las llamadas “novelas españolas”, *El amigo Manso*, cuenta con un argumento sencillo y hasta baladí (el amor de un catedrático maduro por una muchacha que acaba por preferir a un discípulo de aquel), y el ambiente que recrea y describe con

¹⁸ *Ibíd*em

¹⁹ Ver: José G Quintas. “Indagaciones martianas: una aproximación al vínculo entre José Martí y Canarias”. Concurso Literario “Benito Pérez Galdós” de la Asociación Canaria de Cuba “ Leonor Pérez Cabrera”, La Habana, Noviembre de 1999. En: Biblioteca del CEM, p. 17



precisión es el de la capas medias adineradas, pero sin concesiones al costumbrismo, del cual se dan solo algunos detalles. La base argumental sobre la cual construye su obra es la falta de unidad y cohesión social en la España de finales del siglo XIX, trasfondo e hilo conductor de la historia que teje y que de algún modo influye en el modo de relacionar los grupos familiares, así como los hábitos y actitudes de los individuos, incluso en la esfera de los sentimientos. Se trata de una sociedad en descomposición de la cual emerge una clase social burguesa (plebeya), mientras las antiguas clases sociales, relacionadas con el antiguo régimen (los aristócratas), se hallan en declive. Este reajuste de clases sociales va a favorecer una nueva tendencia estética, que conduce a la individualización de los caracteres y quedan más descarnados los modelos humanos. Esta es la razón por la cual Máximo Manso, tan declaradamente ficticio, es un personaje que se asemeja a figuras de la realidad histórica.²⁰

La acción de la novela propiamente comienza en septiembre de 1880, cuando llega a Madrid José María Manso, hermano de Máximo y hombre de negocio enriquecido en Cuba, entonces colonia de España. José María expone el punto de vista del burgués inmovilista que somete a crítica las ideas de su hermano el filósofo, por considerarlas subversivas y transgresoras del orden social establecido. Arriba a Madrid en compañía de la mujer — llamada Lica—, de la suegra — la niña Chucha—, de la cuñada — la niña Chita—, de los tres hijos pequeños, traviesos hasta lo indecible, de un negro, de una mulatica, de un loro, de un sinsonte, de dos tomeguines, y otros objetos que subrayan

²⁰ Se identifica todavía hoy al krausista español con el profesor universitario de filosofía, como es el protagonista de la novela *El amigo Manso* de Benito Pérez Galdós. El krausismo español fue un movimiento intelectual que no solo se limitó a las ideas del filósofo alemán Krause (1781-1829) y de su adaptación en España a través de Julián Sanz del Río y sus discípulos, sino que también tiene sus bases en el espíritu y pensamiento liberal que animó la Revolución de Septiembre de 1868. No obstante, la dimensión ética que imprimieron los krausistas españoles al enrevesado sistema filosófico de Krause, y el énfasis que pusieron en valores tales como la virtud, el deber, el decoro, la justicia, la libertad, y el concepto armónico de la vida, encontraron en las concepciones de Martí, sustentadas previamente en las lecturas de lo mejor de nuestro pensamiento cubano, afinidades y resonancias innegables. Ver: Antonio Sánchez de Bustamante y Montoso. *La Filosofía clásica alemana en Cuba. 1841-1898*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p. 130



el carácter carnavalesco de estos personajes, que construye sin conocimiento verdadero de su idiosincrasia y ambientes de origen.

Precisamente sobre el tratamiento que da a estos en el contexto de la novela *El amigo Manso*, Martí dedica algunas anotaciones en sus “Fragmentos”, donde apunta:

“[...] Si el novelista quiso tipos, ¿por qué buscarlos entre las excepciones? A nosotros que tenemos a América por nuestra, no nos da mucho que Pérez Galdós, tan glorioso y nuevo en aquello que conocemos se muestre de aquella ignorancia de n/ cosas [...]”²¹

Es fácil comprender el hecho de que, siendo Martí un pensador político con un sentido de identidad muy pujante y un luchador por la revolución en la cual destaca por encima de otros factores su sentido moral y de justicia, no apreciara en forma entusiasta el personaje de la cubana en *El amigo Manso*, caracterizada en la novela por su rusticidad y falta de modales, en cuyo hogar predominaba el desorden y la anarquía. No puede desconocerse tampoco la coherencia personal del patriota que emite tales juicios, quien se describe a sí mismo como “un espíritu enamorado del bien de mi país, y del decoro de sus hijos, tanto que a muchos, por ser digno parezco soberbio [...]”²². Había que añadir que Martí alentaba criterios estéticos no realistas, y no olvidemos que Benito Pérez Galdós es uno de los grandes autores realistas del siglo XIX²³. Martí fue iniciador del modernismo y en este sentido hay que valorar algunos de sus comentarios sobre la narrativa del escritor isleño.

²¹ José Martí, Ob Cit, Tomo 22, p. 22

²² Ver: Ana Cairo Ballester. *Letras. Cultura en Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, la Habana, Tomo 1, p. IX.

²³ El realismo fue el paradigma estético que mejor reflejó la realidad histórica y social que sirvió de referencia a Benito Pérez Galdós para sus novelas. También consiguió reflejar con la mayor fidelidad y rigor posibles, el estado espiritual de la sociedad española decimonónica, de modo que al mismo tiempo de ser uno de los grandes novelistas fue también uno de los cronistas históricos de su tiempo



Por otra parte, en la apreciación martiana debieron influir también los juicios literarios que había emitido Pérez Galdós acerca de la novela *Cecilia Valdés* y su autor. En 1883, Cirilo Villaverde, el novelista cubano más importante del siglo XIX²⁴, había dedicado de forma encomiástica a Galdós un ejemplar de su emblemática novela, considerada la gran novela cubana del siglo XIX y el primer mito de nuestra literatura. Don Benito agradece el gesto y alaba la novela aunque expresa haberla leído “con tanto placer como sorpresa, porque a la verdad (lo digo sinceramente, esperando no lo interpretará V. mal), no creí que un cubano escribiese una cosa tan buena”²⁵, y reconoce que entre él y el escritor cubano existen enormes diferencias en cuanto a la concepción que esgrimen ambos acerca de la “nacionalidad” (entiéndase por ello las posición política acerca de la independencia de Cuba). En carta desde Nueva York a su amigo Julio Rosas (seudónimo de Francisco Puig de la Puente, quien entonces residía en San Antonio de los Baños, Cuba) el 5 de septiembre del propio año 1883, escribe Villaverde: “En la política fui más osado porque sobre este punto me alentó la esperanza de prestar un servicio al buen nombre de mi esclavizada patria. En Madrid me tildaron de esto y yo en secreto me congratulo de haber acertado, al menos bajo este punto. Tanto Pérez Galdós como *Los Dos Mundos* ²⁶me censuran de enemigo de la administración española en la época pintada en la novela; que no desconocerá V. fue cuanto despótica, corruptora y mala pudo ser para cubanos y españoles”.²⁷

Lo cierto fue que las palabras dirigidas por el novelista canario al célebre Villaverde acerca de que no creía que un cubano pudiera escribir algo tan bueno podía tomarse como una valoración peyorativa hacia los creadores de nuestra isla, y como es lógico, condujo a que Martín Morúa Delgado y Diego Vicente Tejera, dos de los más

²⁴ Diez años después de publicada la novela *Cecilia Valdés*, Manuel de la Cruz proclamaba a su autor, como el iniciador del realismo narrativo cubano, pero no es su clasificación lo más importante, sino la profundización crítica y los rasgos identitarios de la sociedad colonial cubana que representa.

²⁵ *Ibíd.*, p. 95

²⁶ La revista *Los Dos Mundos*, era una de las publicaciones periódicas de mayor circulación en el Madrid de la época y se dedicaba a temas económicos, ciencias, administración y arte.

²⁷ *Ibíd.*, p. 150



importantes intelectuales cubanos de la época respondieran desde sus posiciones políticas y literarias a los comentarios incrédulos de Pérez Galdós acerca de las potencialidades de los escritores cubanos para hacer obras de calidad²⁸. Es evidente que el desagrado de Villaverde, Morúa y Tejera fue compartido por Martí, a pesar de las valoraciones elogiosas que prodigara a la obra del escritor canario, lo que se pone de manifiesto en su fragmento sobre la novela *El amigo Manso* cuando expresa: “¿No creía que era cubana cosa tan buena? ¿Qué sabe él, ni España qué sabe, de lo que los cubanos son y escriben?”²⁹. Este juicio lo escribía quien al aquilatar los valores del trabajo literario de Cirilo Villaverde y en particular de su obra cumbre, *Cecilia Valdés*, había escrito en *Patria*: “De su vida larga y tenaz de patriota entero y escritor útil ha entrado en la muerte, que para él ha de ser el premio merecido, el anciano que dio a Cuba su sangre, nunca arrepentida, y una inolvidable novela”.³⁰

En 1892, cuando hacía una valoración crítica del libro *Mi primera Ofrenda*³¹ de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, correspondiendo como era evidente a la solicitud de aquel, Martí insistía en la idea de que nuestros creadores no debían escribir fijando la mirada a la obra de escritores de otras partes del mundo, cuando la realidad de nuestros países era muy distinta, y pródiga en nobleza de espíritu e ideales. Entonces decía el Maestro:

A las raíces del libro de Vd. quiero ir; porque un libro es estopa y espuma si no arranca naturalmente del carácter. No me dé Vd. café rehervido. No me dé Vd. claveles de invernadero. No me le ponga Vd. a la camisa de guajiro

²⁸ Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”, CITMA. *Historia de la Literatura Cubana. La colonia: desde los orígenes hasta 1898*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002, Tomo I, p. 445-446

²⁹ José Martí, Ob Cit, Tomo 22, p. 22

³⁰ José Martí, “Cirilo Villaverde”. En: *Letras. Cultura en Cuba*, op. cit., p. 189.

³¹ Gonzalo de Quesada y Aróstegui. *Mi primera ofrenda*. Imprenta El Porvenir, Nueva York, 1892



cuello de Londres. No me sirva Vd. en cucurucho de Galdós³² o en un rizo de la señora Bazán,³³ albaricoques de Francia.³⁴

Martí configura un sujeto nuestroamericano que al optar por lo natural, debe partir de la independencia de la herencia cultural europea, lo que no significa en modo alguno dejar de reconocer la inevitabilidad del enlace cultural nunca ignorado ni rechazado por él de América y Europa. También precisa valorar las raíces indígenas de la cultura e historia latinoamericanas, y en consecuencia, enarbolar la autoctonía de la América indígena y la originalidad de una civilización que otros aquilataron de barbarie. De ahí que postulara en su ensayo *Nuestra América* que “no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”.³⁵ Es interesante, por tanto, que al defender nuestra identidad cultural, como afirmación de soberanía y libertad, Martí haya acudido a ejemplos españoles como el de Galdós, con quien había polemizado en la distancia. Y para que no quedara duda acerca del modo en que aquilataba la identidad nacional, advierte a Gonzalo: “Ya sé yo que el libro que Vd. quiere escribir está donde no se ve, y es libro de obras buenas, que son la excusa y la calma de la vida. Conténtese, en estos años de preparación, con ayudar, como un libro ayuda, al respeto de la virtud, a la piedad de los hombres y a la unificación de nuestra América”.³⁶

Al final de su existencia, Pérez Galdós comprendió la matriz de los factores que condujeron a las luchas emancipadoras y mostró interés en más de una ocasión de visitar Cuba; ya para entonces, su modo de considerar nuestra realidad había evolucionado y se mostraba en él una visión deferente y amistosa, muy alejada de

³² Benito Pérez Galdós

³³ Emilia Pardo Bazán

³⁴ José Martí. Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Nueva York, 1892. En: *José Martí Epistolario. 1892-1893*. Centro de Estudios Martianos; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, Tomo III, p. 46

³⁵ José Martí. “Nuestra América”. En: *Obras Completas*, Ob Cit, Tomo 6, p. 17

³⁶ José Martí. Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Nueva York, 1892, Ob Cit, p. 47



aquella que había generado apreciaciones polémicas con el Apóstol cubano³⁷. No obstante, es justo precisar que mucho antes Martí había valorado a Benito Pérez Galdós como un literato minucioso, trabajador y conmovedor, hijo no de los libros sino de la naturaleza,³⁸ lo cual hace pensar que, realmente, Martí pudo apreciar en la obra total del prolífico escritor canario un alma sangrante.

³⁷ Ricardo Viñalet. “Una evocación cubana de Benito Pérez Galdós en su 170 aniversario”. En: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/una-evocacion-cubana-de-benito-perez-galdos-e>. 17 de noviembre de 2013.

³⁸El 27 de noviembre de 1884, Martí escribe una carta al Director de *La Nación*, de Buenos Aires, que se publica en la edición del 11 de enero de 1885, donde señala: “—Esta buena gente de New York, de la raza nativa, más astuta que pródiga, que hace gala de su moderación y sanidad, llenaba ayer mismo un salón de conferencias donde aparecían a recitar y leer trozos de sus obras dos de los escritores más famosos de los Estados Unidos. Mark Twain es el nombre de pluma de uno de ellos, que en persona real se llama Samuel Clemens. George Gable era el otro. Un Pérez Galdós neorleanés, como él minucioso, trabajador como él, como él patético. No son hijos de libros, sino de la naturaleza. Esos literatos de librería son como los segundones de la literatura y como la luz de los espejos. Es necesario que debajo de las letras sangre un alma”. En: José Martí, Ob Cit, Tomo 10, p. 132



BIBLIOGRAFIA

Bueno, Salvador (1956) “La novia cubana de Galdós”. En: Revista *Carteles*, La Habana, 23 de marzo de 1956.

Cairo Ballester, Ana. *Letras. Cultura en Cuba* (S.A.) La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Tomo 1.

Claverías, Carlos (1957) “El pensamiento histórico de Galdós”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, Venezuela, Año XIX, No 121-122, Marzo-junio de 1957, p. 100-101.

Friol, Roberto (1981) “La huella de Cecilia Valdés en Fortunata y Jacinta”, *Bohemia*, La Habana, Año 73, Nº 15, abril 10 de 1981, pp. 16-19.

García Guatas, Manuel (1999) *La Zaragoza de José Martí*. Institución “Fernando El Católico”, Zaragoza, 1999.

Gullón, Ricardo (1960) *Galdós, novelista moderno*. Madrid: Editorial Taurus.

Guanche, Jesús (1983) *Los procesos etnoculturales en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Henríquez Ureña, Max (1967) *Panorama histórico de la literatura cubana*. La Habana: Ediciones Revolucionarias, segundo tomo.

Instituto de Literatura y Lingüística (2002) “José Antonio Portuondo Valdor”, CITMA. *Historia de la Literatura Cubana. La colonia: desde los orígenes hasta 1898*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, Tomo I.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Insúa, Alberto (1942) “El censo galdosiano y las obras completas de Galdós”.
Revista *Cervantes*, Año XVII, No. 1-2, enero-febrero, 1942.

Martí, José (1991) *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias
Sociales. Tomos 1, 5,8, 10, 14,15, 22 y 23.

_____ (2007) *Poesía II, OCEC*. La Habana: Editorial del Centro de Estudios
Martianos, Tomo 15.

_____ (1993) *José Martí Epistolario. 1892-1893* La Habana: Centro de
Estudios Martianos; Editorial de Ciencias Sociales, Tomo III

Pacheco González, María Caridad (2004) “Los perdurables arraigos de la
amistad: una aproximación a la visión martiana de las Islas Canarias”. XVI
Coloquio de Historia Canario-Americana, 2004, p. 638-651;
www.coloquiodehistoriacanarioamericano.es

_____. “Canarias en José Martí”. En:
www.josemarti.cu.

Pérez Galdós, Benito (1942) *Obras Completas*. [Introducción, biografía, notas
y Censo de personajes galdosianos por Federico Saíz de Robles. Madrid:
Editorial Aguado, Tomo VI.

Pérez Nápoles, Rubén (2004) *José Martí: el poeta armado*. Madrid: Algaba
Ediciones S.A.

Quintas, José G. (1999) “Indagaciones martianas: una aproximación al vínculo
entre José Martí y Canarias”. Concurso Literario “Benito Pérez Galdós” de la



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidaddecostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe
un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Asociación Canaria de Cuba “ Leonor Pérez Cabrera”. La Habana, Noviembre de 1999. En: Biblioteca del CEM, p. 17

Ramos, Julio (1989) *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y Política en el Siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez de Bustamante y Montoso, Antonio (1984) *La Filosofía clásica alemana en Cuba. 1841-1898*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales,

Sinnigen, John H. (1998) “Cuba en Galdós: la función de las colonias en el discurso metropolitano”. En: *Casa de las Américas*, La Habana, N° 212, julio-septiembre de 1998, pp. 115-121].

Sosa Rodríguez, Enrique y Alejandrina Penabad Félix (2008) *Historia de la Educación en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Tomo 8.

Viñalet, Ricardo (2011) *Acercamientos y complicidades*. La Habana: Ediciones Unión.

_____ (2013) “Una evocación cubana de Benito Pérez Galdós en su 170 aniversario”. En: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/una-evocacion-cubana-de-benito-perez-galdos-e>. 17 de noviembre de 2013.

Congresos Galdosianos

(Actas del Congreso Internacional de Estudios Galdosianos. Ediciones Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria)



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

ARMAS AYALA, A.: *Galdós, diputado por Puerto Rico*, C. II, 1980, t. II, pp. 103-112.

— *Galdós y la política*, C. III, 1989, t. II, pp. 475-488.

CASALDUERO, J.: *Los Episodios Nacionales dentro de la unidad de la obra galdosiana*, C. I, 1977, pp. 135-144.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.